



Friends of  
the Earth  
International

# AMIGOS DEL BOSQUE

boletín no. 1/marzo 2006

Boletín del Programa de Bosques de Amigos de la Tierra  
Internacional

Editado por Javier Baltodano, Isaac Rojas y Marta Zogbi.  
Visítanos y lee a Amigos del Bosque en línea aquí: [www.foei.org/esp/forests/](http://www.foei.org/esp/forests/)

índice

1.	INTRODUCCIÓN .....	2
2.	OPINIONES DE LA RAINFOREST FOUNDATION SOBRE FSC .....	3
3.	LAS PLANTACIONES DE ÁRBOLES: ¿PARTE DE LA SOLUCIÓN O PARTE DEL PROBLEMA?.....	4
4.	LAS INCERTIFICABLES PLANTACIONES CERTIFICADAS POR EL FSC.....	6
5.	RESPONSABILIDADES DEL FSC.....	7
6.	RED DE ALERTA CONTRA EL DESIERTO VERDE DENUNCIA DESASTRE AMBIENTAL Y SOCIAL.....	9
7.	CONFLICTOS SOBRE TIERRA Y GRANDES PLANTACIONES FORESTALES EN BRASIL.....	11
8.	LOS PROBLEMAS DE FSC EN AUSTRALIA .....	12
9.	DESTRUCCIÓN LEGAL DE LOS BOSQUES .....	15
10.	CUANDO LA EXPANSIÓN DE LOS MONOCULTIVOS CREA CONFLICTOS, APARECEN LAS PROPUESTAS DE CERTIFICACIÓN COMO MECANISMOS DE MERCADO PALIATIVOS: EL CASO DE LA PALMA DE ACEITE .....	17
11.	MANEJANDO EL “BOOM” DE LA SOJA? UN BUEN INTENTO U “OTRO LAVADO VERDE”? .....	18

## 1. introducción

Bienvenidos al Boletín del Programa de Bosques de Amigos de la Tierra Internacional. Nuestro primer número para el año 2006 está dedicado a los mecanismos de mercado. Acá los introducimos en el tema.

Los mecanismos de mercado se convirtieron desde mediados de los ochenta en una herramienta importante para ciertos sectores del ambientalismo en sus esfuerzos por generar un mundo más sano a nivel social y ambiental. De esa época vienen principios como “el que contamina paga”, aplicado en diversas leyes e impuestos por contaminación. Asimismo aparecieron las primeras instancias de certificación de producción orgánica, producción “sostenible” y posteriormente las primeras certificaciones forestales incluyendo el sello FSC (Consejo de Manejo Forestal, por sus siglas en inglés) durante la primera mitad de los años noventa. Hoy en día sin embargo, si revisamos y evaluamos su eficiencia como herramienta de acción ambientalista y en especial dentro de los conceptos del ecologismo, la ecología social y las propuestas de construcción de una economía ecológica asentada en comunidades sustentables, nos encontramos frente a contradicciones profundas que se han ido reflejando en críticas y denuncias sobre el proceder y la supuesta veracidad de estos mecanismos a lo largo y ancho del mundo.

Para empezar una reflexión sobre este tema primero que nada diferenciamos mecanismos de mercado estatales *versus* mecanismos de mercado privados y voluntarios. Existen diferencias prácticas, conceptuales e ideológicas importantes entre ambos, pero por límites de espacio y para clarificar la discusión hemos decidido concentrarnos en los segundos. Tal vez la principal diferencia es que el primero si bien puede utilizar el mercado como agente regulador, lo hace la mayoría de las veces de manera indirecta y su objetivo claramente se asienta en garantizar una administración adecuada del recurso. Mientras tanto, en el segundo caso, el mercado es la única motivación del mecanismo y su objetivo principal, al igual que en toda iniciativa capitalista es generar capital.

Cuando analizamos la problemática ambiental de manera integral no podemos dejar de ignorar que la misma se arraiga en dos fenómenos que se presentan estrechamente interconectados entre sí y con los mercados a su vez. Uno de ellos es la enorme inequidad e injusticia con que se distribuyen los recursos entre las sociedades y el otro es el consumo excesivo que algunas sociedades hacen de la mayoría de recursos. En términos de bosques esto resalta a la vista: el sobre-consumo por parte de un tercio de la humanidad de papel, de energía, de madera, y de alimentos para engordar animales ha tenido un efecto devastador sobre los recursos y ha ejercido una violencia a menudo despiadada sobre el resto de la humanidad.

Frente a esta situación los mecanismos de mercado privados presentan su contradicción principal. Al corto plazo, y asumiendo que el mecanismo es honesto, transparente y eficiente en la verificación y fiscalización de su quehacer, podemos esperar que se presenten algunos beneficios de carácter paliativo a nivel local-empresarial: se reduce el consumo de agro tóxicos, se logra un cierto balance entre la producción y la conservación de biodiversidad, se mejoran las condiciones de trabajo y se limitan las actividades ilegales. En algunos casos, y si el mecanismo presenta criterios de equidad, se pueden generar oportunidades de mercado para esquemas de producción a pequeña escala de carácter solidario y cooperativo.

Sin embargo, al largo plazo, si no se abordan los temas del sobreconsumo y la inequidad en el uso de los recursos, tanto las condiciones ambientales como sociales continuarán deteriorándose. Suele suceder además que la gran corporación, diestra en el manejo de asuntos de mercado y ávida de oportunidades para incrementar su capital, termine apropiándose de estas herramientas. Ejemplos de esto se presentan con frecuencia.

Como ecologistas debemos tener conciencia de estas contradicciones y si decidimos o no utilizar estas herramientas debemos al menos tener en claro la coyuntura, el carácter de las mismas y el tiempo en que las utilizamos. Necesitamos también evaluar el gasto energético que se debe invertir en controlar y fiscalizar esos mecanismos.

Desde la coordinación del Programa de Bosques de Amigos de la Tierra Internacional (ATI) esperamos que este boletín ayude a aclararnos como federación el tema y a plantear algunos elementos importantes para la reflexión y la discusión.

Contactar a Javier Baltodano <licania@racsa.co.cr>, Isaac Rojas <gavitza@racsa.co.cr> o Marta Zogbi <marta@foei.org>

## 2. opiniones de la rainforest foundation sobre fsc

En el año 2002, la Rainforest Foundation del Reino Unido y de Noruega publicaron conjuntamente un extenso documento con un análisis crítico del proceder del FSC(1). Este documento ilustrado con estudios de caso provenientes del Sudeste Asiático, Norte y Sur América y Europa, señala serias fallas en el otorgamiento de certificaciones del FSC a operaciones de manejo forestal. Se encontró que estos fallas estaban relacionados a debilidades estructurales en el sistema de certificación, a decisiones políticas específicas y a la falta de adecuados mecanismos de control. A continuación presentamos un extracto de los principales temas señalados por el estudio:

*Hay una debilidad inherente en el modelo operacional del FSC donde las instituciones certificadoras (las cuales compiten por clientes en el mercado) funcionan como intermediarios entre el FSC y las operaciones de manejo forestal, teniendo con estas últimas una relación económica directa. Esta situación ha creado una mezcla de intereses que, unida a la falta de controles adecuados y procedimientos disciplinarios estrictos por parte del FSC, ha producido algunas de las fallas señaladas en el sistema.*

*La estrategia de "crecimiento rápido" del FSC ha promovido la certificación de manejos forestales que no cumplen a cabalidad con la normativa, debilitando el proceso de participación y sin tomar en cuenta el contexto político de los países en donde se certifica. El FSC no puede ganar en el "juego de las cantidades" compitiendo con otros esquemas de*

<sup>1</sup> Counsell S. Looras K. 2002. Trading in credibility: the myth and reality of the FSC - Rainforest Foundation (UK- NO) <http://www.rainforestfoundationuk.org/s-Trading%20in%20Credibility-%20Myth%20and%20Reality%20of%20the%20FSC>

certificación, debido a que se trata de un proceso riguroso y participativo, basado en el cumplimiento de los Principios y Criterios del FSC (P&C) por lo que se encuentra en seria desventaja. Sin embargo, la presión por territorios certificados ha hecho que se continúe avanzando en la certificación de manejos forestales en ciertos países donde ni el contexto político ni la capacidad de participación de la sociedad civil son adecuadas para promover el cumplimiento de los P&C.

*La ausencia de una definición clara respecto de “fallas mayores” en los P&C constituye un serio problema.* Esto ha dado lugar a una amplia gama de interpretaciones y arbitrariedades en el cumplimiento de los P&C. Se ha tendido al abuso de situaciones de certificaciones “condicionadas” en vez de señalar los fracasos contundentes en el cumplimiento de los P&C.

*La Cadena de Custodia dentro de FSC es un sistema defectuoso que permite fácilmente el abuso.* En especial se señala que la Cadena de Custodia está incompleta, no requiere certificación de mayoristas ni detallistas, lo cual permite la entrada de productos no certificados dentro de la cadena de mercado certificada. Asimismo, el monitoreo de las cadenas de custodia “no- exclusivas” resulta ser muy caro cuando se lo lleva a la práctica.

*El FSC funciona pobremente como una organización democrática de membresía.* Esto porque algunos de sus miembros, especialmente por parte de la cámara social (comunidades indígenas y comunidades locales) tienen serias dificultades para participar y ser escuchados. Por el contrario, otros miembros como las instituciones de certificación y sus clientes comerciales, han ido incrementando su influencia.

### 3. las plantaciones de árboles: ¿parte de la solución o parte del problema?

Un reciente informe encargado por SSNC, FERN, WWF y GP, nos introduce a una discusión muy informativa sobre las plantaciones de árboles, el FSC y su papel en aspectos sociales y ambientales (2). Aunque el documento se encuentra todavía en la tercera versión de borrador, describe porqué las plantaciones de árboles no son ni ecológica ni socialmente sostenibles. Señala que la “extensa expansión de las plantaciones de árboles es un resultado directo del modelo corporativo aplicado al manejo forestal. Por lo tanto, el autor toma la posición de que “las plantaciones de árboles no se pueden certificar, en el caso de que la protección de los ecosistemas y el bienestar de las comunidades estén contemplados como objetivos importantes de la certificación”. El informe también aporta algunas sugerencias para FSC sobre cómo afrontar la problemática de la certificación de plantaciones. A continuación presentamos un resumen de las recomendaciones.

*Las plantaciones de árboles son bosques en restauración*

Si las plantaciones de árboles están contempladas dentro del manejo de empresas forestales en busca de una certificación, estas áreas se clasificarían en una auditoría por el ente certificador, como **bosques en restauración**. La identificación de las plantaciones de árboles como restauración de bosques, requeriría, como una **condición previa para la certificación**, que un programa activo de restauración ecológico sea planeado e implementado.

*Las plantaciones de árboles en pequeña escala en comunidades de base pueden ser certificadas*

---

<sup>2</sup> Herb Hammond, 2006. *Tree Plantations: part of the solution, or part of the problem?* Silva Ecosystem Consultants Ltd., F. Working Draft #3.

Las plantaciones de árboles en pequeña escala pueden ser certificadas siempre y cuando sean establecidas como parte de la economía variada de una comunidad, y que concuerde con los criterios señalados previamente en el documento.

Los objetivos de una comunidad de plantaciones de árboles son marcadamente diferentes a los de las plantaciones de árboles pertenecientes a corporaciones. Las plantaciones de árboles de la comunidad pueden establecerse para llenar las necesidades debido al faltante de leña y de materiales de construcción de la localidad, de esta manera baja la presión existente respecto a los bosques naturales cercanos a la comunidad. Las plantaciones de árboles en la comunidad pueden ser diseñadas como parte de los usos diversos de los bosques, aumentando la disponibilidad de empleos para la población. Las plantaciones de árboles de la comunidad usualmente tienen que ver con la sustentabilidad de la cultura y de la gente de la localidad, sin alterar significativamente la diversidad biológica natural.

### *Adopción de normas y consideraciones de comercio justo*

El enfoque del comercio justo enfatiza el pago completo necesario para apoyar a la gente de la localidad, las economías locales, y por lo tanto, desarrollar y fortalecer las economías regionales. El precio del comercio justo no solo asegura que los empleados reciban un salario justo y que trabajen en condiciones saludables, sino que también promueve el uso ecológico y culturalmente apropiado de la tierra.

La adopción del enfoque del comercio justo facilita las cosas para que el FSC no enfatice el estrecho modelo corporativo social y económico, y logre que la madera tenga un alto valor en el mercado, cuando ésta sea producida de una manera social y ecológicamente sostenible.

### *Membresía*

La membresía en el FSC de organismos certificados y los intereses económicos de los que producen madera (por ejemplo, troncos y fibra de madera) crean un conflicto intrínseco afectando la credibilidad de las certificaciones de FSC. Por lo tanto, los organismos de certificación y los que tienen intereses económicos y son productores de madera, no deben ser miembros del FSC. De vez en cuando, el FSC podría consultar estas organizaciones en calidad de consejeras. Pero ninguno de los grupos deberá ser miembro del FSC, porque sus objetivos están enfocados principalmente en las ganancias financieras procedentes de la tala de árboles, y/o del crecimiento organizacional—no toman en cuenta los amplios objetivos sociales y ecológicos del FSC.

### *Selección y pago del organismo certificador*

Bajo los procedimientos actuales del FSC, una empresa de manejo forestal en busca de una certificación, selecciona, negocia y paga al órgano certificador que realice la auditoría de la misma. Esta situación crea un conflicto de intereses cuando la empresa selecciona un organismo certificador que se solidarice con la situación o que utilice su influencia durante el curso de la auditoría o después de ésta. Por otra parte, debido a que la empresa paga al órgano certificador por la auditoría, lo más probable es que el órgano certificador manifieste su favoritismo por la empresa.

### *Dos etiquetas de certificación constituyen una solución a corto plazo*

Este documento ha proporcionado una extensa explicación de las diferencias entre las plantaciones de árboles y los bosques naturales. Por lo tanto, mientras se llevan a cabo abundantes debates sobre si se debe o no certificar las plantaciones de árboles, y la necesidad de que FSC trate asuntos asociados de procedimiento y de estructura, dos etiquetas podrían ser establecidas que separen claramente la madera traída de bosques naturales y la procedente de plantaciones de árboles. Esto puede lograrse fácilmente añadiendo dos palabras al logotipo de la FSC en la certificación de productos de madera: **plantación de árboles o bosque natural.**

## 4. las incertificables plantaciones certificadas por el fsc

*Por: Ricardo Carrere*

*Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales*

Gente afectada por monocultivos de árboles a gran escala los han definido como “bosques muertos”, “desiertos verdes”, “milicos plantados”, “cáncer verde”, “bosques plásticos”, en tanto que el árbol más simbólico usado en estas plantaciones (el eucalipto) ha sido descrito en Tailandia como el “árbol egoísta”. Por supuesto que todos ellos tienen razón.

Sin embargo, muchos organismos supuestamente expertos –tal como la FAO- así como la mayoría de los ingenieros forestales, definen a esos mismos monocultivos como “bosques plantados” o como “plantaciones forestales”, pese a que no tienen nada en común con los bosques.

Lamentablemente, el Consejo de Manejo Forestal (Forest Stewardship Council-FSC) parece estar en desacuerdo con la gente local y apoyar en cambio a los “expertos”, al considerar que estas plantaciones son bosques. Pese que el Principio 10 del FSC las describe como plantaciones, en su página de internet se las incluye en la lista de “Bosques Certificados por el FSC” y también son definidas como bosques en la mayoría de los informes de las empresas certificadoras acreditadas ante el FSC. Además, el solo hecho de que el Consejo de Manejo FORESTAL (Bosque en inglés) incluya a las plantaciones en su mandato para el manejo adecuado “de los bosques del mundo” también implica que las plantaciones son consideradas como sinónimo de bosques.

La mayoría de estas plantaciones certificadas están resultando en graves impactos sociales y ambientales, lo que implica el incumplimiento del mandato del FSC, que establece claramente que “promoverá el manejo ambientalmente adecuado, socialmente beneficioso y económicamente viable de los bosques del mundo”.

Desde el punto de vista ambiental, la mayoría de estas plantaciones están acabando con los recursos hídricos, están destruyendo los hábitats locales, alterando el funcionamiento de los ecosistemas, cobijando e incrementando poblaciones de plagas que afectan a otras actividades productivas rurales, impactando sobre los suelos y sobre su biodiversidad. Entre las muchas diferencias entre bosques y plantaciones, una de ellas es que los primeros no requieren el uso de agroquímicos. Las plantaciones sí –precisamente por ser monocultivos industriales- y utilizan grandes cantidades de insecticidas, herbicidas y fertilizantes químicos, que resultan en la contaminación del agua y en impactos adicionales sobre la flora y la fauna.

Desde una perspectiva social, resultan en la latifundización y extranjerización de la tierra (en áreas donde se niega el acceso a la tierra a las poblaciones locales), el despoblamiento del campo, la desaparición de otras actividades productivas, impactos sobre otras producciones agropecuarias, la provisión de escasos empleos (menos que cualquier otra actividad productiva rural), malas condiciones de trabajo bajo el sistema de subcontratistas, en tanto que las comunidades locales reciben muy escasos beneficios de esta actividad.

Son abrumadoras las pruebas que muestran que los monocultivos de árboles a gran escala son simplemente incertificables y que el FSC debería desistir en su certificación.

Más aún, la mayoría de estas plantaciones tienen por destino el abastecimiento de contaminantes fábricas de celulosa, que a su vez abastecen un consumo insustentable de papel y cartón en el Norte. La certificación de estas plantaciones permite entonces que empresas destructivas se presenten a sí mismas como social y ambientalmente responsables a un público desinformado, al que se hace así creer que su consumo es igualmente responsable.

Tanto las plantaciones certificadas como las no certificadas tienen impactos similares y la certificación del FSC les está de hecho dando credibilidad y fortaleciendo un paradigma de desarrollo que ya ha demostrado ser social y ambientalmente desastroso. La apropiación de la tierra por parte de grandes empresas no puede ser apoyada. El uso de extensas áreas de tierra para el consumo excesivo de papel en el Norte en un mundo con hambre debería ser considerado un crimen. Debería estar prohibido que se le quiten sus recursos a las comunidades locales. En un mundo donde el agua escasea cada vez más, debería prohibirse el uso depredatorio y la contaminación de los recursos hídricos. Debería ilegalizarse la destrucción de la biodiversidad. Todo esto y mucho más está ocurriendo en las plantaciones de árboles a gran escala, incluyendo a aquellas certificadas por el FSC. ¿Cuándo decidirán los miembros del FSC que esto debe acabar?

### 5. responsabilidades del fsc

El FSC es una organización internacional creada a inicio de la década de los noventa con el fin de ayudar a conservar y mantener los bosques del mundo. Para llevar a cabo este fin se decidió desarrollar una herramienta de mercado mediante la cual “la tensión entre la necesidad de generar recursos financieros adecuados (a partir de los recursos del bosque) y los principios para operaciones forestales (ambiental y socialmente) responsables se redujeran” (3).

El FSC en este sentido no se presenta solamente como una organización dedicada al mantenimiento de un “sello verde” o de una simple herramienta de mercado que ayude a mejorar “el manejo” de los recursos forestales. El sello FSC es una herramienta que está en función de la conservación de los bosques del mundo. De hecho los estatutos del FSC (4) señalan propósitos claros en este sentido:

- desarrollar actividades educativas con el objetivo de incrementar la conciencia sobre el manejo del bosque y sus recursos;
- asistir y colaborar con organizaciones públicas y privadas alrededor del mundo que procuran conservar y proteger los bosques;
- promover el desarrollo de actividades varias con el objetivo de **conservar y mantener los bosques;**
- establecer oficinas para **investigación, información y análisis de asuntos forestales.**

Por otro lado, el sello FSC ha ido creciendo considerablemente(5). Hoy en día se ha estimado que el mismo mueve alrededor de \$5 billones anualmente en el mercado global. En algunos países europeos, el sello se ha ido posicionando de manera importante. Por ejemplo, en Los Países Bajos (Holanda) el sello FSC representa el 12 % del mercado total de productos forestales (6). Este crecimiento se manifiesta también en el crecimiento del área total certificada, la cual se ha duplicado en los últimos dos años (2003-2004)(7).

Uno de los sectores claves de mayor crecimiento y en la cual FSC quiere poner un esfuerzo especial en incrementar la conciencia del público sobre la marca FSC es el del mercado de pulpa de papel (8). La producción de madera para pulpa de papel es una actividad que se encuentra en un evidente momento de expansión. Y esta expansión, debido al agotamiento

<sup>3</sup> FSC Mission. [www.fsc.org](http://www.fsc.org)

<sup>4</sup> FSC Statutes. Doc 1.3 revised november 2002. [www.fsc.org](http://www.fsc.org)

<sup>5</sup> FSC-Comunicado de Prensa FSC-PUB- 20-01-2005: en 5 billones de \$el tamaño estimado del mercado global de FSC. Michael Spencer , Jefe de Mercadeo FSC: [m Spencer@ fsc.org](mailto:m Spencer@ fsc.org)

<sup>6</sup> bis

<sup>7</sup> bis

<sup>8</sup> bis

del espacio en países tradicionalmente forestales del norte, así como debido a los costos de producción más bajos y a climas más apropiados para el crecimiento de la madera, se está desarrollando en países del sur. De hecho, en los últimos 10 años la producción brasileña de pulpa se incrementó en un 74 %, una tendencia que continúa (9). Suzano-BahíaSul, una compañía pionera en la producción de papel y dueña de las plantaciones más extensas de eucalipto está a punto de incrementar su producción en aproximadamente 100% para el año 2008 (10). Brasil hoy en día tiene unos 5 millones de hectáreas de plantaciones de monocultivos de árboles la mayoría de las cuales están dedicadas a producir pulpa para papel. De todo este territorio unas 1.9 millones de hectáreas se encuentran certificadas por el FSC.

Además de la industria papelera, las plantaciones de grandes extensiones de monocultivos de árboles empiezan a ser impulsadas por un nuevo motor adicional: el mercado de los créditos de carbono. Efectivamente, este nuevo mercado, considerado por algunos como uno de los mercados globales de mayor crecimiento actual ha puesto sus ojos y capital en los proyectos sumideros donde el supuesto carbono fijado en los árboles sembrados es comercializado a través de los mecanismos especiales del Protocolo de Kyoto.

Las enormes extensiones de territorio que abarcan las plantaciones industriales de monocultivos de árboles ligado a su expansión acelerada, a problemas ambientales inherentes al monocultivo y a situaciones conflictivas a nivel social han generado una serie de problemas que han afectado de manera significativa la credibilidad de FSC.

Brasil, de nuevo, probablemente es el ejemplo más preciso de esta realidad. Las casi 2 millones de hectáreas de plantaciones certificadas por el FSC están distribuidas en grandes proyectos cuya extensión promedio sobrepasa las 60,000 hectáreas y se encuentran en su mayoría ubicados en un territorio donde históricamente la tenencia y la distribución de la tierra han sido asuntos conflictivos; donde hay un proceso de reforma agraria desarrollándose y donde están algunos de los ecosistemas de mayor concentración de biodiversidad y mayor grado de destrucción del mundo, incluyendo la exuberante "Mata Atlántica". El Movimiento de los Sin Tierra (MST) ha entrado en conflicto en varias ocasiones con empresas como Veracel y Suzano-BahíaSul y ha señalado que las grandes plantaciones de monocultivos han interferido de manera negativa con el proceso de reforma agraria y una justa distribución de la tierra en algunos estados del país (11). Antiguos Quilombos (comunidades negras de la costa brasileña) mantienen también conflicto por demarcación de tierra con plantaciones de monocultivos incluyendo las de compañías como Suzano-BahíaSul que tiene algunas de sus plantaciones certificadas (12). Finalmente, varios grupos indígenas también mantienen conflictos intensos por la tierra con las grandes plantaciones de monocultivos. Los grupos Tupinikis-Guaranis, del sur de Espírito Santo recuperaron a mediados del 2005 poco más de 11.000 hectáreas que les habían sido expropiadas durante la dictadura militar para que establecieran plantaciones de eucalipto. Situaciones similares son comunes en otros países de Sudamérica, en Sudáfrica, y en varios países del sur de Asia (13).

A pesar de que muchos de estos conflictos debieran ser identificados a nivel local a través de las iniciativas regionales del FSC en cada país, la realidad es que en muchos de los

<sup>9</sup> Raymond Colitt. 2005. FT: Brazil is top of the tree in tale that is no pulp fiction  
Published: June 21 2005

<sup>10</sup> bis

<sup>11</sup> Conv. Personal: Admilson Velero Souza, Dirección General del MST-Estado Espírito Santo, BR. 9-Junio-2005

<sup>12</sup> Conv. Pers: Domingo Filien Dos Santos, Líder Comunal Quilombo de Angelim, Concepción da Barra, Espírito Santo, BR. 8 Junio- 2005.

<sup>13</sup> Baltodano J. 2005. Revisión de las políticas de certificación FSC a plantaciones de monocultivos: identificación de problemas y propuestas de políticas. Coecoceiba- Amigos de la Tierra CR. San José, CR



países la iniciativa no ha sido desarrollada, trabaja de manera parcial o no tiene un apoyo contundente por parte de grupos sociales, ambientales o indígenas.

Paradójicamente, el FSC es probablemente la organización certificadora que recibe el mayor apoyo por parte de grandes organizaciones ecologistas y ambientalistas en todo el mundo. En la actualidad tiene certificadas 6 millones de hectáreas de plantaciones de árboles lo que corresponde aproximadamente a un 20 % del total de plantaciones que existen. Su nivel de responsabilidad es grande frente a los posibles impactos directos o indirectos que estas áreas tengan sobre los bosques. Por todo esto es que la FSC ha tomado la decisión responsable de llevar a cabo un proceso de evaluación de las políticas de certificación a grandes plantaciones de monocultivos.

Desde el Programa de Bosques consideramos que este proceso de revisión de políticas es urgente y sumamente conveniente. Asimismo consideramos que es una excelente oportunidad para reflexionar sobre algunos problemas estructurales profundos que presentan tanto las grandes plantaciones de monocultivos como el propio mecanismo de mercado de la certificación forestal. El FSC es una organización que promueve y facilita un importante volumen de comercio en productos forestales y por lo tanto tiene una seria responsabilidad tanto para con los consumidores que creen en su sello, las organizaciones que lo apoyan como para con los bosques y las comunidades que viven en ellos. En el Programa de Bosques de Amigos de la Tierra estamos trabajando en un documento de posición sobre el esquema de certificación de FSC, poniendo especial atención al proceso de revisión de la certificación de plantaciones. La versión completa de este documento se encuentra en la campaña de bosques de ATI en: <http://www.foei.org/esp/forests> Por favor, envíen sus comentarios.

## **6. red de alerta contra el desierto verde denuncia desastre ambiental y social.**

*Por Patricia Grinberg*

Vitória, Espiritu Santo, Brasil, junio de 2005 .- Organizaciones socio-ambientales, indígenas y Quilombolas(descendientes de esclavos africanos), agrupados en la Red de Alerta Contra o Deserto Verde, denunciaron las nefastas consecuencias de la expansión de los monocultivos de eucaliptos para la producción de celulosa en América Latina, a través de empresas como la española ENCE, la sueco-finlandesa Stora-Enso, la noruego-brasileña Aracruz Celulosa y otras de origen holandés, japonés y norteamericano.

La expulsión de comunidades indígenas y Quilombolasde sus tierras ancestrales, la “favelización”de pequeños agricultores marginados en los centros urbanos, la apropiación de extensas áreas agrícolas y la extinción de cuencas de agua potable son algunos de los efectos de estas empresas que, certificadas por el FSC, llegan a los consumidores del Norte con el sello de “económicamente viable, ambientalmente sano y socialmente justo”.

Sin embargo, tras las denuncias provenientes de Sudáfrica, Tailandia, Indonesia y Brasil, el FSC, desde su central en Alemania, está convocando a una reunión para revisar el proceso de certificación, según lo anunció en el encuentro el ambientalista Javier Batodano (COECOceiba / Amigos de la Tierra-Costa Rica).

En el encuentro fue también presentada el informe “Mercado de Carbono: privatización del aire”, con texto de Winfried Overbeek, donde se destaca que “los Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL) del Protocolo de Kyoto, con muchos esquemas comerciales del sector privado, proveen incentivos a los países industrializados y sus corporaciones para financiar el desarrollo de sumideros de carbono a bajo costo, como es el caso de las plantaciones de árboles a gran escala en los países del Sur, como una alternativa lucrativa para reducir las emisiones de los países del Norte”.

En ese sentido, Ivone Ramos (Acción Ecológica-Ecuador) denunció que a través del MDL se realizaron plantaciones “para capturar gases” en Los Andes ecuatorianos, a 2.600 mts de altura, en el ecosistema llamado “páramo”, inmensamente rico por sus recursos hídricos y considerado sagrado por los indios.

Unas 50 organizaciones de Brasil, entre ellas el MST, y otras de Uruguay, Costa Rica y Ecuador, participaron del IV Encuentro de la Red Alerta contra el Desierto Verde, realizado a comienzos de este mes en Vitória, capital del Estado de Espírito Santo, en el Nordeste de Brasil.

El Movimiento Mundial por las Bosques Tropicales (WRM) informó sobre la multitudinaria manifestación realizada en el Puente Internacional “Frey Bentos” que une Uruguay y Argentina contra el emprendimiento de la española ENCE para construir una planta de celulosa.

Teresa Pérez, de Uruguay, subrayó que el área fronteriza con Argentina “son las tierras más ricas del Uruguay” y que debido al impacto de las plantaciones “la Empresa Nacional de Agua tiene que llevar el agua al campo para mantener las producciones agrícolas”.



Manifestaciones contra los desiertos verdes en el Brasil

Marcelo Calasanz (Federação de Orgaos para Assistencia Social e Educacional-FASE) denunció que, al igual que los gobiernos anteriores, el de Luiz Ignacio Da Silva, Lula, destinó más recursos a la financiación de la industria de celulosa que a la Reforma Agraria.

Las comunidades indígenas Tupinikim y Guaranies, Quilombolas y el MST ya retomaron áreas plantadas con eucaliptos y, junto con técnicos agrónomos, estudiantes de Ingeniería Forestal y otros, investigan la forma de reconvertir esas tierras para Mata Atlantica (floresta tropical nativa) y agricultura familiar, con el lema de “lo eucaliptos no se comen” y “si el campo no planta, la ciudad no cena”.

Durante el encuentro se recaudaron alimentos y muestras de plantas que los participantes llevaron, en caravana, a la aldea “Olho de Agua”, retomada por los indios Tupinikim y Guaranies. Estas tierras están ahora demarcadas como indígenas por el gobierno federal, luego de que años atrás fueran tomadas por Aracruz Celulose. Los indios abrieron una clarera en medio de los eucaliptos y están re-creando su antigua aldea.

Para setiembre próximo, está prevista la inauguración de una de las mayores fábricas de celulosa del mundo, la de Veracel Celulose (Aracruz-Stora Enso) en Eunápolis, al sur del Estado de Bahía, donde en enero pasado el presidente Lula bendijo personalmente las instalaciones industriales, “un proyecto que inserta al Brasil en una escala de competitividad internacional en cuanto a la producción de celulosa, con la tecnología más avanzada del mundo”.

¿Qué puede hacer el consumidor del Norte frente a esta realidad?, fue otro de los temas discutidos: presionar el FSC para implementar verdaderos procesos de certificación, boicotear los productos de empresas que devastan la naturaleza, indios, negros y campesinos, desenmascarar los rostros amables de la reina Silvia de Suecia (que el año pasado viajó a Brasil como embajadora del proyecto Veracel) y de la corona noruega, socia de la Aracruz a través de la familia Lorentzen.

Sensacionalista? No: real. El papel tissue con que limpiamos nuestras naricitas es blanco, blanquísimo, pero está manchado con bosques destruidos, aldeas de campesinos urbanizados y favelizados a la fuerza y fuentes de agua potable que se están agotando.

## 7. conflictos sobre tierra y grandes plantaciones forestales en Brasil

El 8 de marzo, coincidiendo con el Día Internacional de la Mujer, un vivero de la Aracruz Celulose con más de 1 millón de plántas de eucalipto, en la localidad de Barra de Ribeiro, en la parte más al sur del estado Brasileño de Rio Grande do Sul, fue destruido por 2.000 mujeres, miembros de la Vía Campesina, compuesta mayoritariamente por el Movimiento de Pequeños Agricultores (MPA) y el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST).

Una de las coordinadoras nacionales del MST, Cristiane Gomes, declaró que esta protesta es contra el uso de la tierra para plantaciones de eucalipto, tierras que de acuerdo con la Vía Campesina, deberían ser utilizadas para la necesaria reforma agraria y producción de alimentos.

De acuerdo a Cristiane, Aracruz está plantando alrededor de 50 nuevas hectáreas cada día en Río Grande do Sul, y crea solamente un puesto de trabajo por cada 185 hectáreas. Considerando tanto a Votorantim como a la multinacional sueco-finlandesa Stora-Enso, ya hay 250.000 hectáreas ocupadas con plantaciones forestales.

Es importante mencionar que Aracruz Celulosa ocupa 375,000 hectáreas y es el mayor propietario de tierra en Espiritu Santo, pequeño estado de Brasil donde el MST ha identificado a alrededor de 70,000 familias con necesidades de tierra a partir de la Reforma Agraria.

También es importante recalcar que Aracruz tiene sus plantaciones certificadas por el FSC en Río Grande do Sul. La protesta deja bien claro que, para estas mujeres de la Vía Campesina, las plantaciones forestales en su contexto no tienen absolutamente nada que ver con la sustentabilidad social, ambiental y económica que la FSC pretende promover con su esquema de certificación.

La acción de la Vía Campesina fue dirigida a protestar contra Aracruz Celulosa, específicamente por la invasión a las tierras indígenas de los Tupinikim y Guaraníes. La policía federal ha detenido de manera violenta, a indígenas de 2 villas recién construidas en enero del 2006. Acción ampliamente apoyada y ayudada por la Aracruz Celulosa.

Posteriormente a la acción en el vivero, las mujeres entraron en la conferencia internacional de la FAO sobre reforma agraria que se estaba llevando a cabo en Porto Alegre. Inicialmente, la policía intentó detenerlas antes de que llegaran al edificio universitario donde se llevaba a cabo la conferencia, pero después, una comisión de 50 mujeres obtuvo permiso para entrar y una declaración fue leída a la audiencia.

Para más información contactar a: Clarissa Trois, Amigos de la Tierra Brasil <florestaurbana@terra.com.br> y Winnie Overbeek, FASE-ES <winnie.fase@terra.com.br>



Women destroying Aracruz Celulose's eucalyptus tree nursery in Brazil

## 8. los problemas de fsc en australia

*Por Anthony Amis*

*Amigos de la Tierra Melbourne*

Parece que FSC en Australia está colapsando debido a la cantidad de importantes problemas que encara y que probablemente sean únicos en el continente.

FSC empezó mal en Australia en el año 2002, cuando se realizó una reunión de grupos interesados en Canberra, auspiciada por Hancock Victorian Plantations, con el fin de desarrollar una norma nacional. La norma nacional no se logró debido mayormente a la falta de consenso en la reunión ambiental sobre un tema relacionado con la certificación de bosques nativos. Algunos grupos ambientales en Australia, tales como The Wilderness Society (TWS), Australian Conservation Foundation (ACE) y los Greens (en algunos estados), no tienen una política para madera de bosques nativos, lo cual significa que ellos sólo discutirán asuntos relacionados con la explotación forestal. Estos grupos bloquearon eficientemente al FSC en lo que respecta a bosques nativos de Australia, dejándonos con un ámbito muy limitado para instalar a FSC en Australia, basado en normas provisionales para plantaciones. Este problema se duplicó en marzo de 2006, con la “elección” de dos miembros de ACE y TWS para representar el campo ambiental en otra reunión con la intención de establecer una norma nacional.

En la actualidad, hay cinco compañías de plantaciones operando en Australia que están certificadas por FSC. Albany Tree Plantations (plantaciones de bluegum—oeste de Australia), ITC (plantaciones de bluegum—oeste de Australia y Victoria), Timbercorp (80.000 hectáreas—plantaciones de bluegum en el oeste de Australia y Victoria), Hancock Victorian Plantations (principalmente pino radiata, 160.000 hectáreas) y reforestación de eucalipto (15.000 hectáreas, en Victoria) y 58 hectáreas de reforestación también han sido certificadas por FSC en Briar Hill, Tasmania. La mayor parte de las plantaciones en Australia se mantienen sin certificar por la FSC, estando algunas certificadas por la débil Norma Forestal Australiana, la cual ha sido boicoteada efectivamente por todas las ONG en Australia, debido al pobre criterio ecológico y social. Casi todas las plantaciones de bluegum certificadas por FSC, han sido establecidas desde 1996 en praderas / tierras de cultivo ya limpias.

Desde 1996, Amigos de la Tierra Melbourne y Friends of Gippsland Bush (FoGB) han estado involucrados en el monitoreo de la explotación forestal de Hancock Victorian Plantations y sus predecesores a lo largo de Victoria. Este ha sido un trabajo que ha requerido mucho tiempo y dinero, que ha requerido la realización de visitas (al menos) mensuales a las operaciones de Hancock durante la década pasada. Este esfuerzo, sin embargo, ha otorgado a estos dos grupos una perspectiva única sobre las operaciones de esta compañía y sus subsidiarias.

Hancock controla alrededor de 250.000 hectáreas de tierra a través de Victoria. Está muy claro que para que el FSC trabaje bien en Victoria (o en cualquier otra parte) requerirá de un monitoreo independiente “local” por parte de ONGs y/o comunidades locales. Si este monitoreo no ocurre, entonces el sistema podrá ser criticado. Conforme el FSC aumenta de tamaño a nivel global, la pregunta es: ¿quién hace el monitoreo independiente? ¿Cuáles comunidades tienen los recursos y el tiempo para monitorear las explotaciones forestales? El FSC realiza auditorías solamente una vez al año y éstas le ponen atención a los sistemas gerenciales en lugar de la sostenibilidad ecológica.

Hancock obtuvo la certificación de FSC por sus operaciones en Victoria en febrero de 2004. Éstas fueron certificadas por Smartwood. La certificación fue algo controversial, debido a

que no todas las partes estaban contentas al ver que gran parte de los bosques certificados habían sido estatales hasta su efectiva “corporatización” en 1993. No obstante, tanto Amigos de la Tierra Melbourn y FoGB creyeron que habrían algunos beneficios derivados del proceso de FSC, particularmente a lo relacionado con la protección de Strzelecki Cool Temperate Rainforest y la creación de una reserva para la conservación de 9.000 hectáreas que protegiera los mejores atributos de las Cordilleras Strzelecki.

Al principio, cuando se empezó a involucrar al FSC las cosas fueron mejorando. Los expertos de Hancock parecían estar haciendo lo correcto. ONGs ambientalistas también se involucraron dando opiniones para seleccionar expertos para el equipo responsable. El primer equipo de auditores Smartwood en septiembre 2002, incluyó a tres expertos forestales, un ecologista, y un científico social. También se obtuvo información de un científico en suelos y un ingeniero. Hasta este momento las cosas parecían andar bien, sin embargo la historia cambió con la empresa después de la certificación. Esto se puede explicar en parte por la renuncia de personal fundamental para el proceso. Sin embargo, la principal razón es el comportamiento beligerante y terco del inamovible personal de Hancock, especialmente en las Cordilleras Strzelecki, donde la industria tiene una larga historia de incumplimiento de promesas, la infiltración en las ONGs ambientalistas, y de trucos sucios. Esto se debe al poder de influencia de la industria de papel y pulpa más grande de Australia dentro de Maryvale en Gippsland, la que por mucho tiempo “ha gobernado” en Gippsland. Las plantaciones manejadas en Gippsland cumplen a cabalidad con los requisitos de la fábrica cuyo dueño es PaperlinX. El FSC fue visto por estos grupos como la responsable de la posible pérdida de los recursos de la fábrica y por eso debía ser derrotado a cualquier precio.

Una vez que se logró la certificación, quedó evidenciado que los empleados no se interesaban por proteger el bosque tropical ni implementaban un sistema de reserva en las Strzeleckis. De hecho, parecía que los gerentes principales trataban de desestimar la mayor parte de las iniciativas dirigidas hacia la protección de las Strzeleckis, argumentando que los compromisos hechos bajo el Acuerdo de Pulpa de Madera significaban que, si los contratos no se cumplían, se le cobraría a la empresa grandes sumas de dinero por multas. A la empresa también se le permitía comportarse de una forma no ecológica, permitido por el Código Victoriano de Prácticas Forestales, el documento legal por el que debe regirse toda operación forestal. Cuando llegó el momento de las auditorías de 2005, fue evidente que Hancock estaba tratando de restringir a Smartwood por otros medios.

El equipo de la auditoría de marzo 2005 consistió en dos expertos forestales. Aunque no se pretende criticar la capacidad y la experiencia de los auditores, sería justo decir que el equipo de auditores de Smartwood de 2005 tal vez carecía de experiencia en bosques templados y fríos y en ecología forestal. Fue extraño que no se emplearan los servicios de un ecologista que pudiera proporcionar el mismo consejo en el período crucial del proceso. Se ha sugerido que como Hancock paga las auditorías, Smartwood ha tenido limitaciones para contratar a sus empleados. No está muy alejado de la realidad decir que si una empresa no está de acuerdo con los comentarios vertidos por los auditores, dejará de financiar la próxima auditoría o empleará a diferentes auditores.

Hancock también está siendo socavada desde adentro por un grupo importante de empleados locales, quienes no están satisfechos con que la compañía sea certificada por FSC. Esto se explica debido al hecho que FSC fue demandado por US Pension Funds, quien controla el 60% de los intereses en Hancock Victorian Plantations. Su interés era invertir solamente en una compañía certificada por FSC, que fuera la principal catalizadora de la empresa en busca del FSC. Los gerentes australianos ciertamente no querían al FSC y fueron obligados a adoptar el proceso. Podría argumentarse que el personal clave de Hancock está tratando deliberadamente de perder la certificación del FSC para quitarse el peso de encima. Estos empleados estarían más satisfechos con la débil Norma Australiana de Bosques, la cual ha sido boicoteada por todas las ONGs ambientalistas durante muchos años. (El gerente de Servicios Ambientales de Hancock es el actual director de AFS.)



Cool Temperate Rainforest under threat in Strzeleckis

Hancock hizo tan pésimo trabajo en el año 2004 que Smartwood, en su certificación inicial, hizo que Hancock cumpliera con una gran cantidad de condiciones para poder mantener la certificación. Para la auditoría del año 2005, muchas de estas condiciones no habían sido cumplidas, lo que significó que las Solicitudes de Acciones Correctivas (Corrective Action Requests, CAR) tuvieran que ser redactadas en borrador incluyendo dos referencias relacionadas con el manejo de bosques lluviosos y asuntos de explotación forestal cercanos al sistema de reservas. Desde el año 2004, FOGB y Amigos de la Tierra Australia han descubierto que la empresa ha violado la Reserva cuatro veces y de 20 a 25 veces la Administración de Bosques Lluviosos CAR.

Esto ha puesto al responsable de la certificación en una situación muy difícil. Smartwood está de nuevo realizando auditorías en marzo de 2006 y está bastante claro que algunas condiciones de la auditoría de 2004 y el CAR de la auditoría de 2005 todavía no han sido cumplidas. No se sabe cómo las personas encargadas de las certificaciones de FSC tratan las continuas violaciones a CAR, pero según Amigos de la Tierra Australia y FoGB, sería mejor para Smartwood quitarle a Hancock su certificación FSC. La empresa no merece esa distinción ni la credibilidad adquirida.

En 2005, el autor de este artículo escribió que el único beneficio tangible que las ONGs ambientalistas han ganado luego de esta experiencia con FSC, había sido que las empresas certificadas por FSC no podían usar Simazine, una sustancia prohibida bajo el reglamento de FSC. Sin embargo, hemos sabido que otra empresa certificada con FSC que opera en Victoria, Timbercorp, ha venido usando la sustancia durante los últimos dos años y continuará usándola en el año 2006. A fines del año 2005, las empresas con plantaciones certificadas por FSC de Australia y Nueva Zelanda, se reunieron en Victoria para responder al Análisis Británico de la Red de Acción de Pesticidas sobre la política de plantaciones de FSC de abril 2005. Se haría justicia en decir que estas empresas estuvieron más que sorprendidas al saber que muchos de los pesticidas que estaban actualmente usando, posiblemente ahora pasarían a formar parte de la lista de químicos prohibidos de FSC. La principal preocupación es la posible prohibición de amitrole, alpha-cypermethrin, dicamba, haloxyfop y hjexazinone. La industria de las plantaciones en Australia está ahora diciendo que, si FSC prohíbe el uso de estos químicos, no habrá posibilidad para que la industria sobreviva, por lo que formarán un "bloque" para abandonar el FSC y trabajarán para

conseguir una nueva norma de certificación bajo las condiciones de Nueva Zelanda y Australia.

En resumen, el FSC ciertamente no ha hecho ninguna mejora ambiental en el manejo de plantaciones en Victoria, Australia. Aunque en los papeles suene muy bien, el proceso puede ser manipulado por compañías que no necesariamente comparten la visión del FSC. FSC trabajaría mucho mejor en bosques naturales, y el hecho de que muchos grupos ambientalistas en Australia solamente quieren que FSC se aplique a plantaciones, ha sido un importante impedimento para el éxito de los sistemas en Australia. FSC solamente puede funcionar cuando exista respeto mutuo y confianza entre los participantes.

Para mayor información visitar:

[www.hancock.forests.org.au](http://www.hancock.forests.org.au)

[www.australianpaper.forests.org.au](http://www.australianpaper.forests.org.au)

[www.forest-network.org/](http://www.forest-network.org/)

### 9. destrucción legal de los bosques

*En febrero del 2006, Milieudéfensie/AT Holanda y otras 5 ONGs holandesas dieron a conocer un reporte sobre la destrucción legal de los bosques (14). El reporte cubre diez casos de destrucción forestal e impactos ambientales relacionados a comunidades locales, incluyendo casos de bosques que han sido certificados por modelos de sustentabilidad y operaciones legales de manejo forestal: AFS, PEFC, MTCC y IFS (15).*

El reporte ha sido escrito para investigar el amplio abismo entre la legalidad y la sustentabilidad. En diez casos de todas partes del mundo, se muestra que cumplir con leyes y regulaciones no siempre garantiza un manejo forestal sustentable ni justicia social. Por muchos años, algunas ONGs han puesto mucho esfuerzo en abordar el comercio ilegal de madera, pero queremos hacer un llamado a la industria y a los gobiernos a enfocarse en una silvicultura sustentable y ver la legalidad solamente como un prerrequisito.

Cuatro de los diez casos presentados en el informe tienen que ver con plantaciones certificadas. Estos describen la conversión a gran escala de bosques naturales a monocultivos bajo los esquemas de certificación PEFC, AFS y IFS. En uno de los casos, en una concesión MTCC, la legalidad de la actividad maderera es incluso cuestionable.

Esos modelos de certificación son todos impulsados por la industria o el gobierno. No tienen el apoyo de ONGs y fueron desarrollados sin la inclusión de otros actores. Así, modelos para operaciones de manejo forestal están apareciendo por todas partes y son una verdadera amenaza a los modelos apoyados y basados en los criterios de ONGs, como el FSC. Esto es así porque son mucho peor que los estándares de alta calidad de FSC. Para ejemplificar, los otros modelos no toman en consideración asuntos sociales y son, por lo tanto, mucho más baratos y fáciles de obtener por las compañías. La cadena de custodia de estos modelos es usualmente muy débil y su manejo no es, de ninguna manera, sustentable, como mostró Greenpeace sobre MTCC (16) y Wilderness Society sobre AFS (17). Estos modelos están sacando de la competencia al FSC debido a su menor precio. Sus productos de madera son vendidos en grandes cantidades a mercados europeos como madera legal o sustentable.

<sup>14</sup> Milieudéfensie, Greenpeace, ICCO, IUCN, NCIV, WWF (2006) Legal forest destruction, the wide gap between legality and sustainability.

<sup>15</sup> AFS: Australian Forestry Standard, PEFC: Programme for the Endorsement of Forest Certification schemes, MTCC: Malaysian Timber Certification Council (Consejo Malayo de Certificación de la Madera), IFS: Iniciativa Forestal Sustentable.

<sup>16</sup> Greenpeace (2005). Missing links, Why the MTCC certificate doesn't prove that MTCC timber is legal nor sustainable

<sup>17</sup> Wilderness Society (2006) Certifying the incredible, the AFS barely legal and not sustainable

Para diciembre del 2005, ya habían 179.71 millones de hectáreas certificadas por PEFC. Aunque el área certificada en países tropicales está creciendo rápidamente, FSC solamente ha certificado 67.16 millones de hectáreas, mientras que IFS y CSA certificaron ya 53.00 y 63.76 millones de hectáreas, respectivamente. Nótese que sólo el 10% del total de área forestal certificada se encuentra fuera de Europa y Norte América.

FERN hizo un muy buen estudio sobre ocho diferentes tipos de modelos de certificación (18) mostrando que ninguno de ellos alcanzaba tan altos estándares como los de FSC. Todos carecían significativamente de consideraciones sociales y de una cadena de custodia. La crítica a las plantaciones FSC debería por lo tanto ser vista a la luz de las amenazas impuestas por modelos más incompetentes. Estos, en cuestión de poco tiempo, han inundado los mercados internacionales de madera y están siendo reconocidos oficialmente por los gobiernos, a través de las políticas de compras del sector público. El FSC, sin embargo, tiene que lidiar con problemas y críticas y, por lo tanto, la revisión de la plantación tiene que obtener resultados buenos y satisfactorios.

*Cuatro casos en nuestro informe ilustran a la tala destructiva certificada y legal.*

En Finlandia, Metsähallitus, la empresa gubernamental realiza operaciones de tala rasa y extrae madera en hábitats de especies amenazadas o vulnerables, en áreas de valor cultural y en áreas que son críticas para pastoreo de renos por los Samis. Estas operaciones son certificadas por PEFC. Sólo la mitad de los bosques primarios que quedan están protegidos. La otra mitad de lo que queda del bosque boreal en el norte europeo es posible que sea extraída en los años venideros.

En Malasia, las localidades de Penan han intentado detener la extracción por parte de la compañía Samling Plywood (Baranas) en sus áreas desde los años 1980's. Los Penan han sufrido la privación de sus medios de sustento y su cultura a causa de la destrucción del bosque por la compañía Samling. Con el paso de los años, la mayoría de los bloqueos ejercidos por los Penan han sido reprimidos con violencia, resultando en muchas personas heridas e incluso muertas. Una demanda contra Samling, sobre los derechos del área boscosa Sela'an Linau, interpuesta en 1998, todavía está pendiente en la Corte Suprema en Miri. Aún cuando MTCC ha ignorado la demanda de la gente de Penan, el certificado de MTCC es aceptado por los gobiernos de Dinamarca y Reino Unido como garantía de legalidad.

Los bosques templados del sur de Estados Unidos están dentro de los bosques con más riqueza biológica de Norte América. Estos bosques están siendo asaltados por compañías que son miembro de la Iniciativa Forestal Sostenible (IFS) creada por la Asociación Americana de los Bosques y el Papel. Durante los últimos 10 años, compañías miembros de la IFS, como International Paper, han expandido su producción de papel en la región causando una acelerada conversión de bosques nativos y diversos a monocultivos, como los que se encuentran en el Pantano Verde en Carolina del Norte.

En diciembre del 2004, el mayor exportador de astillas de Tasmania fue demandado judicialmente por un reclamo de 6.3 millones de dólares australianos por daños a un grupo de 20 personas y organizaciones que protestaron contra la destrucción de los bosques. Gunns, una compañía certificada por AFS, hace sus ganancias principalmente de la tala de bosques primarios en Tasmania. Enormes cantidades de pesticidas, sustancias venenosas para los animales, fuego y tala rasa se cuentan entre las prácticas comunes.

Todos estos casos muestran el amplio abismo entre la legalidad y la sustentabilidad. Las ONGs están luchando para mantener los mercados madereros libres de productos del bosque y de modelos de certificación que causan destrucción del bosque y desigualdad. La auto-certificación de la industria forestal está definitivamente en camino hacia un manejo

<sup>18</sup> FERN (2004) Footprints in the forest, current practice and future challenges in forest certification.



más sustentable de manejo forestal. Contacto: Danielle van Oijen, Milieudefensie/FoE Netherlands <danielle.van.oijen@milieudefensie.nl>

## 10. cuando la expansión de los monocultivos crea conflictos, aparecen las propuestas de certificación como mecanismos de mercado paliativos: el caso de la palma de aceite

La palma de aceite es un monocultivo que ha estado en franca expansión. Se estima que su producción se incrementó en un 43 % desde inicio de los años 90's (19) y sigue en aumento. Se espera que el área total de las plantaciones se duplique en los próximos 20 años ampliándose en otras 4-5 millones de hectáreas (20). Ahora bien, dependiendo de cómo se desenvuelva los mercados de biomasa y bio-combustibles y de cómo crezcan los mercados emergentes de China e India, Brasil es posible que el incremento sea sustancialmente mayor.

Por otro lado, organizaciones ecologistas y sociales (21-22) han documentado como las plantaciones de palma de aceite han sido una de las causas más importantes detrás de la deforestación en zonas tropicales y de la generación de conflictos sociales, irrespeto los derechos humanos y generación de injusticia laboral en general.

Ante estos conflictos surge a partir del 2004 la RSPO (Mesa Redonda sobre el Aceite de Palma Sustentable, por sus siglas en inglés) como una iniciativa empresarial y de algunas organizaciones conservacionistas con el objeto de contrarrestar las críticas a que había estado sujeta la industria de la palma y facilitar el camino de su expansión. Para desarrollar su tarea la RSPO se propuso crear un mecanismo de mercado voluntario basado en los denominados standards para la producción sostenible de palma de aceite. La RSPO es clara en señalar que "basado en las tendencias actuales el crecimiento de la industria de palma de aceite va a continuar para satisfacer las demandas mundiales" (23).

El conflicto que se presenta con este nuevo mecanismo de mercado queda explícito en el siguiente cuadro (24):

### Algunas posiciones de las ONGs sobre la RSPO

Un número de ONGs ha decidido no unirse a la RSPO, por escepticismo sobre su efectividad y de lo genuino de sus compromisos. Algunas han decidido ignorar la RSPO, mientras otras están dando insumos al proceso a través de comentarios públicos, o indirectamente a través de las ONGs que toman parte de él. Las posiciones expresadas incluyen las siguientes:

- Cualquier modelo que incluya conversión a gran escala de hábitats naturales a monocultivos no puede, por definición, ser sustentables.
- La RSPO está diseñada para legitimar más la expansión de la industria de la palma aceitera.
- La RSPO está interesada en la sustentabilidad del sector de aceite de palma, no en la sustentabilidad de las formas de vida y el ambiente.
- La RSPO está excesivamente dominada por la industria
- El involucramiento de las ONGs en la RSPO solamente legitima un proceso inaceptable.

<sup>19</sup> RSPO Fact Sheet, Revised versión Nov 2004. [www.sustainable-palmoil.org](http://www.sustainable-palmoil.org)

<sup>20</sup> Colchester M. and Lumuru R. 2005. The roundtable on Sustainable Palm Oil: analysis, prospects and progress. Briefing Paper- Forest people Program-SawiWatch

<sup>21</sup> FoE, 2004, *Greasy Palms: Palm Oil, the Environment and Big Business*, London. E. Wakker, 2004, *Greasy Palms: the social and ecological impacts of large-scale oil palm plantation development in Southeast Asia*, FoE, London. [www.foe.uk/resources/reports](http://www.foe.uk/resources/reports)

<sup>22</sup> WRM, 2004, *The Bitter Fruit of Oil Palm: Dispossession and Deforestation*. Montevideo.

<sup>23</sup> RSPO-bis

<sup>24</sup> Colchester M and Lumuru R. 2005-bis

- Experimentos previos de certificación (ej. madera) han traído poco o ningún cambio.
- El verdadero reto es reducir el consumo.

Otras ONGs están trabajando con la RSPO por las siguientes razones, *inter alia*:

- Ellas creen que asociaciones o parcerías entre ONGs y el sector privado son cruciales para la reforma, dado el gran poder de las corporaciones y la falta de compromiso y capacidad de los gobiernos.
- Los líderes de la industria de la RSPO parecen verdaderamente preocupados en mejorar los estándares.
- Lograr que la RSPO reconozca la necesidad de un cambio ya es un logro.
- Millones de personas ya están involucradas en el sector de la palma aceitera (como trabajadores y pequeños terratenientes) y algunas medidas son necesarias para mejorar su situación.
- Establecer estándares sociales y ambientales mejores es, en sí mismo, una útil manera de crear espacio político para pueblos indígenas, campesinos, trabajadores y sociedad civil.
- El borrador de estándares parece incluir protecciones reales para grupos vulnerables y el medio ambiente.

El proceso está avanzando de todas maneras: un involucramiento puede mejorar el resultado.

## 11. manejando el “boom” de la soja? un buen intento u “otro lavado verde”?

En junio del 2004, el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF, por sus siglas en inglés) dio a conocer un informe sobre la producción de soja titulado: “Manejando el *boom* de la soja: dos escenarios de producción-expansión en Sur América”. La principal conclusión del informe es que la expansión del cultivo de soja está amenazando con destruir cerca de 22 millones de hectáreas de bosques y sabanas en Sur América para el año 2020. El reporte advierte que se espera que la demanda de soja aumente en un 60% en los próximos 20 años, lo cual podría traer la pérdida de aproximadamente 16 millones de hectáreas de sabanas y 6 millones de hectáreas de bosques tropicales en la región. Las exportaciones de soja de Sur América se han disparado por la alta demanda de la Unión Europea y China, donde es utilizada principalmente para alimentar cerdos, pollos y ganado.

En el estudio, el autor presenta un “escenario de mejores políticas” estimando que la expansión de la deforestación se reduciría considerablemente – a aproximadamente 3.7 millones de hectáreas- si los productores de soja empezaran con una mejor utilización de los recursos edáficos y de cobertura, por ejemplo, integrando el cultivo de la soja con la ganadería. El informe también hace énfasis en que para que este escenario se dé y funcione, tanto los productores de soja, como los inversionistas, compradores y reguladores tendrán que apoyar, adoptar y promover más prácticas sustentables, incluyendo incentivar a los gobiernos locales a ejecutar efectivamente las legislaciones y regulaciones ambientales y de uso de la tierra. La WWF considera a este escenario como la realidad más viable y está organizando una “Mesa Redonda de Soja Sustentable (MRSS)” para promover el cultivo sustentable de la soja. Estos nuevos lineamientos fueron discutidos en la conferencia internacional sostenida en marzo del 2005 en Iguazú, Brasil. Es importante mencionar a algunos de los miembros del comité organizador de este encuentro, tales como UNILEVER (la tercera transnacional más grande del mundo para la distribución de alimentos después de Nestle y KRAFT), MAGGI (la empresa productora de soja más grande del mundo, propiedad del actual Gobernador del Estado de Matto Grosso), la segunda cadena de supermercados más grande de Suiza: COOP, la agencia de desarrollo holandesa CORDAID y la asociación de pequeños agricultores de Brasil FETRAF- SUL- CUT.

### *Oposición entre grupos de base y campesinos en Latinoamérica*

En Sur América el plan la MRSS levantó mucha oposición y desconfianza entre grupos campesinos y de base. Su principal argumento es que la propuesta no cuestiona el actual sistema agro-industrial que sólo está enfocado en la producción para la exportación; una

agricultura hecha para las necesidades del mercado internacional, para pagar la deuda externa. Dicho modelo está aumentando el PBI pero no desarrolla ninguna mejora sustentable para la gente, sino lo opuesto.

De acuerdo a muchos campesinos y grupos ambientalistas, la WWF y sus seguidores, están ignorando la guerra que está sucediendo en el campo en Sur América por el negocio de la soja. Agricultores y comunidades indígenas están sufriendo la violencia y represión por el poder económico del negocio de la soja. Es por ello que los grupos de base locales y movimientos campesinos, con el fin de llamarles la atención a estas ONGs y a la opinión pública en general, organizaron una reunión paralela a la MRSS de la WWF en Iguazú, Brasil.

### *De sustentable a responsable*

Esta contra-conferencia junto con el criticismo desde muchas otras direcciones han tenido algún impacto. Algunas organizaciones que participaron en la RSS se tornaron más críticas sobre los objetivos y procesos de la mesa redonda. Esto resultó primero en el cambio de nombre: la palabra “sustentable” para el proceso era inaceptable. Se substituyó por “responsable”. Pero hubo más problemas dentro del comité organizador (CO) de la mesa redonda. Fetraf-Sul, la única organización unida al proceso que representaba a los pequeños agricultores, se salió del CO en el verano del 2005. No tenían la sensación de que podían influir en la agenda. La organización internacional de desarrollo Cordaid se mantuvo solidaria a Fetraf y dejó el CO también. Aunque ambas no se salieron de la mesa redonda, el resto del CO está desesperadamente buscando a otra pequeña organización de productores de soja para que formen parte del mismo. La continuación del proceso, sin una agrupación de pequeños agricultores que forme parte del CO, le hará perder legitimidad.

### *Un peligroso proyecto de “lavado verde” o un buen intento?*

La propuesta de la WWF se enfoca solamente en el único tema de detener la deforestación (y des-sabanización) y preservar la biodiversidad de los ecosistemas en peligro. Al considerar las propuestas las compañías pueden llamar a su soja “sustentable” o “responsable”, con lo cual se ignoran muchos problemas mencionados anteriormente. Raul Montenegro, ganador del premio ambiental Global 500 de la ONU y líder de FUNAM Argentina (Fundación para la Defensa del Ambiente), comenta sobre esto: “para hacer la soja sustentable en la actual realidad del Tercer Mundo, la cual es completamente diferente de la realidad de los bonitos salones de conferencia en Holanda, puede ser considerada más que una utopía, una complicidad”. “La soja no sólo destruye los hábitats nativos, destruye la salud y los territorios indígenas, mata la diversidad de la productividad agrícola de un país, causa enfermedades y mata a la población con el uso intensivo de agroquímicos y pone en práctica una forma perversa de neocolonialismo”.

La WWF espera salvar algunos bosques y sabanas. A nosotros nos gustaría también hacer lo mismo, pero creemos que el proyecto de la WWF hace más daño que beneficio. La WWF debería considerar a todos los demás factores y debería admitir que su escenario no hace al cultivo de la soja sustentable. Mientras tanto se hace fácil para el *agro-negocio* mostrar que su actividad es “responsable” o incluso “sustentable” y hacer un “lavado verde” a su imagen al referirse a ese título tan engañoso. En general, y aparte de este rótulo, el proyecto legitima la continuación e incluso aumenta la producción de soja. Legítima la manera en que el agro-negocio actúa en las “Repúblicas Sojeras” de Latinoamérica. Tal vez la WWF pueda disminuir un poco la tala rasa, pero mientras que el proyecto apoya al sector empresarial y a otros grupos interesados en impulsar políticas neoliberales y de libre comercio, el mismo resultará en más explotación de la gente y de sus recursos.

Aclaremos a la WWF y las otras ONGs, a las compañías involucradas y al público en general, que necesitamos un cambio real en la producción de alimentos y la economía para salvar lo que queda de naturaleza en el mundo y crear una sociedad sustentable y social.

Al fin de cuentas la WWF, los campesinos en América Latina y nosotros, los consumidores occidentales tenemos que trabajar juntos para mejorar el ambiente y construir una sociedad sustentable sin hambre ni pobreza.

*Nuevos desarrollos: los criterios del Rabobank*

Luego de la reunión en Iguazú, el proceso de la Mesa Redonda está casi durmiendo. Fetraf todavía está fuera del CO y, hasta donde sabemos, ninguna otra organización representando a los campesinos y pequeños agricultores ha querido unirse al proceso. Por esta razón la legitimidad de la Mesa Redonda ha empeorado.

Por otro lado, algunas compañías han iniciado sus propios proyectos. Este es el caso del banco holandés Rabobank, uno de los mayores inversionistas holandeses en la soya brasileña en los últimos años. El banco inició un proceso para desarrollar sus propios criterios sociales y ambientales para inversiones relacionadas a la soja. El Rabobank considera que los criterios existentes, que han sido redactados por un gran número de ONGs sociales y ambientalistas del Brasil, son muy radicales y poco realistas. No nos sorprende entonces que su versión en borrador no promete muchos resultados positivos. El único problema que Rabobank aborda en su reporte, criterios y comunicaciones con ONGs, es el de la deforestación. Otros problemas relacionados a la soja son ignorados. El Rabobank sólo considera como posibles clientes a agricultores con por lo menos 1000 hectáreas. Esto deja poca oportunidad y esperanza para tantos otros pequeños agricultores familiares. La industria de la carne, que crea la demanda de concentrado para animales y el actual modelo agrícola basado en exportaciones, tampoco están incluidos en los análisis del banco sobre deforestación y producción de la soja. ASEED Europa (un grupo afiliado a Amigos de la Tierra Internacional) y Milieudedefensie/AT Holanda están siguiendo el caso de Rabobank. Para más información contactar a Flip Vonk, ASEED Europa [flip@aseed.net](mailto:flip@aseed.net) <[flip@aseed.net](mailto:flip@aseed.net)> y Michiel van Geelen, AT Holanda <[michiel.van.geelen@milieudedefensie.nl](mailto:michiel.van.geelen@milieudedefensie.nl)> y para desarrollos de la soja en Sur América a Elías Díaz, Sobrevivencia/AT Paraguay <[ambiental@sobrevivencia.org.py](mailto:ambiental@sobrevivencia.org.py)> Visitar la página del Grupo de Reflexión Rural: [www.grr.org.ar](http://www.grr.org.ar)